

Documentos del Congreso

Crónica del Congreso

DOMINGO, 1 DE OCTUBRE

En el transcurso del día llegaron los hermanos y se registraron para el Congreso.

LUNES, 2 DE OCTUBRE

La sesión inicial del Congreso empezó con la oración a las 8:45 A.M. A continuación Francisco O'Conaire dio algunas informaciones generales con respecto a la reunión, y le dio la palabra a Peter Schorr quien formalmente inauguró el Congreso y recordó a todos que es el Espíritu quien nos reúne y quién nos guiará en nuestras deliberaciones. Fr. Lothar Weber, director de la escuela, y Fr. Alfons Schumacher, rector del internado dieron la bienvenida a los delegados a Vossenack. Francisco continuó presentando el comité de animación, los diferentes comités de trabajo, los traductores, y quienes tendrán a cargo el vídeo y la memoria fotográfica del Congreso. Peter siguió con instrucciones prácticas sobre la casa y el horario para cada día.

Luego John Quigley presentó los objetivos de nuestro encuentro: compartir el trabajo y las preocupaciones de los hermanos que trabajan en la tarea de animación de JPIC; animarse mutuamente y fortalecer el papel de los animadores en las provincias y las conferencias; aprender a hacer mejor el trabajo de animación; discutir maneras de conectarse entre sí, a nivel de conferencia

y entre las conferencias; elaborar propuestas de JPIC a nivel de conferencia; y trabajar hacia un informe escrito de nuestra reunión para que sea compartido con la Orden. John explicó que la reunión tendría tres fases: la primera, del 2 al 7, será de formación y de información, que tienen que ver con el contexto general de nuestro trabajo; la segunda, del 9 al 12, se centrará en el trabajo en las provincias y conferencias; la última fase, del 13 al 15, será una reunión del Consejo de JPIC. Si cualquier delegado está interesado en presentar una moción a los miembros del Congreso, debe presentar la moción a Rodrigo Peret, con las firmas de 50 participantes; toda moción debe ser entregada a Rodrigo antes de la medianoche del lunes 9 de octubre.

La mañana siguió con una pausa para tomar un café o un helado que sirvió para que los delegados se conocieran mejor y les permitió compartir sus temores y expectativas frente al Congreso. Se culminó con la celebración de la Eucaristía, presidida por Peter Schorr.

La sesión de la tarde fue moderada por Rodrigo, y consistió en las presentaciones hechas por Peter Schorr, John Quigley y Francisco O'Conaire. Peter compartió su ponencia sobre "La Fundación y Razón de ser de JPIC en la Orden". Él habló sobre cómo JPIC es parte integral de nuestra misión franciscana, y presentó tres temores sobre lo que puede detenernos en nuestro esfuerzo por implementar totalmente los valores de JPIC:

El primero es el miedo a tomar una posición: las actitudes no son suficientes: estas deben llevar a la acción y deben provocar acción. El segundo es el miedo de no conocer nuestro objetivo: si no sabemos hacia donde vamos, es difícil tener respuestas a las preguntas que nos vamos encontrando por el camino. El último es el miedo producido por la agresión: tanto los que son defensores de JPIC, como los que no creen que JPIC es una respuesta al Evangelio pueden por momentos ser culpables de ser demasiado agresivos en la presentación de sus puntos de vista, y terminan creando una situación de temor. Peter discutió la situación de JPIC con respecto a la actual administración general de la Orden. Después habló sobre la oficina, recordó la petición que se hizo para la revisión de la oficina de JPIC, y cómo la cuestión era principalmente sobre el aspecto financiero. Como consecuencia, tanto el trabajo, como los gastos fueron reducidos en la oficina de Roma. Peter anotó la necesidad aún existente en la Orden de mucha animación de JPIC, y que no basta con enfatizar la ecología en la oficina de Roma. Él propuso que para redefinir la cuestión de JPIC, necesitamos empezar por nosotros mismos, con la fraternidad. Una vez hayamos empezado el trabajo ad intra, también podremos mirar ad extra. Los comentarios y preguntas a la presentación de Peter trataron sobre la financiación y el trabajo de JPIC (Peter siente que la oficina necesita ser bien financiada para poder funcionar bien); para algunos frailes no es el miedo lo que los hace retrasarse de este trabajo, sino que su aprecia-

ción de la situación la hacen desde los ojos de los privilegiados, y solicita un espacio durante el Congreso para hablar sobre los bancos y los trucos monetarios con que oprimen a los pobres.

John Quigley habló sobre “La Historia de JPIC en la Orden” enfocando su atención en los últimos veinticinco años. Él destacó que la acción social, la construcción de la paz, la identificación con los pobres y el cuidado de la creación han sido parte de la vida franciscana desde el tiempo de Francisco. Él trajo a las personas más cerca de Dios en la persona de Jesús sufriente, y ayudó a crear una teología de la encarnación en la civilización occidental. Cuando Juan XXIII invitó a los religiosos para retornar al espíritu de sus fundadores, uno de los hilos más fuertes que nos unen a todos los franciscanos a lo largo del mundo es nuestro compromiso para identificarnos con los pobres para trabajar por una justicia social inspirados por el ejemplo de Francisco. Respondiendo a la llamada para redescubrir nuestro carisma, y fieles al trabajo del Espíritu en la Iglesia universal y en las iglesias locales, la Orden buscó hacer explícito su propio compromiso con los valores de JPIC. Los Capítulos Generales de Medellín y Madrid, la organización de la Comisión de Justicia y Paz en 1979, el establecimiento de la Oficina de JP en 1981, el Consejo Plenario de Bahía, la llamada creciente para la aplicación de los valores de JPIC a nivel provincial y las nuevas Constituciones contribuyeron en este proyecto. La tensión entre el carisma de JPIC y su institucionalización ha estado presente desde el principio y ha sido un

componente necesario del camino recorrido. Aunque en el tiempo se han tenido frustraciones, el proceso de institucionalización es esencial, y garantiza la continuación y crecimiento del carisma dentro de la Orden. John continuó con una visión global de las organizaciones OFM de JPIC a nivel internacional: la Oficina de JPIC en Roma; El Consejo Internacional OFM de JPIC; el Comité de la Animación Internacional; y los Consejos de JPIC a nivel de la conferencia. John concluyó recordando que a pesar de las palabras fuertes y alentadoras que han venido de la Orden y la Iglesia, nosotros necesitamos continuar el trabajo de conversión exigido por el Evangelio y por las condiciones sociales de nuestro mundo de hoy. Debemos superar las críticas y las resistencias para que podamos ser solidarios con las personas a quienes servimos y con nuestros hermanos que trabajan en situaciones de amenaza que necesitan la protección que la atención y solidaridad internacional pueden ofrecerles. Las reacciones a la presentación de John trataron sobre el miedo como un elemento central del trabajo de JPIC, el problema de cuántos frailes son coordinadores de JPIC de tiempo completo y sobre la manera de prepararse para el tipo de trabajo exigida por las condiciones del mundo actual.

Francisco O'Conaire terminó el trabajo del día con su presentación "La realidad actual de JPIC en la Orden". Empezó con una apreciación global sobre lo que él había visto en sus visitas a las entidades de la Orden durante los últimos tres años, resaltando ciertos proyectos que podrían

servir como ejemplos para actividad similares que los frailes podrían emprender. Él resaltó la preparación del manual de JPIC y el número creciente de coordinadores provinciales de JPIC de tiempo completo como señales de crecimiento. Él concluyó con una lista de los apoyos y limitaciones para el trabajo de JPIC hoy, y con varias sugerencias para una mejor animación de JPIC. Francisco dijo que le ha impresionado lo que ha visto y es optimista sobre el desarrollo de JPIC en la Orden. Tenemos excelentes animadores y buenas estructuras que han sido levantadas a través de los años por excelentes y dedicados hermanos. Ahora tenemos la responsabilidad de asegurar que este progreso continúe y estamos llamados a ser optimistas y a tener mucha fe. Nuestro servicio es a Dios y a aquellos a quienes se ha privado de disfrutar de manera equitativa de los recursos del planeta. Por esto, debemos poner nuestras habilidades para animar y tomar esta tarea seriamente. Aprendamos y animémonos mutuamente ahora y en el futuro. Las reacciones a la intervención de Francisco trataron especialmente sobre el trabajo de JPIC en la cultura islámica, sobre la necesidad de ayudar a los hermanos a entender los problemas de JPIC, especialmente para incluir los valores de JPIC en la formación inicial y sobre la dificultad de comunicación de los valores de JPIC en África.

MARTES, 3 DE OCTUBRE

Peter Schorr actuó como coordinador. Introdujo el trabajo de la mañana que em-

pezó con la lectura personal del texto de Francisco O'Conaire "Hacia una Espiritualidad de la Animación de JPIC," sobre los desafíos de animación de JPIC. El texto señala cómo tanto los documentos de la Iglesia como los de la Orden han proclamado la importancia del compromiso con los valores de JPIC. Los animadores son ayudados para crear conciencia del sufrimiento y de las injusticias en el mundo y para animar las iniciativas desde el Evangelio para aliviar el dolor y descubrir las causas subyacentes de la exclusión. Para hacer esto ellos necesitan un apoyo fraterno e institucional, y una sólida y desarrollada espiritualidad. El artículo continúa describiendo ocho aspectos de esta espiritualidad: el trabajo del animador es animar a los frailes para comprometerse con los problemas de JyP y no a hacer el trabajo él solo; él sirve a Jesús en los más vulnerables y excluidos del mundo animando a los hermanos para vivir los valores de JPIC e incluirlos en sus ministerios; él debe amar a los hermanos, a pesar de la resistencia y la falta de respuestas; él debe mostrar cómo el amor a los pobres es central en su trabajo; él necesita desarrollar un verdadero espíritu colaborador; él debe esforzarse por vivir personalmente la dimensión de JPIC de su vocación; él debe trabajar por establecer una red a todos los niveles con otros que estén comprometidos con los valores de JPIC; él necesita tener relación con la formación permanente, teniendo muy presentes los asuntos actuales, atendiendo al análisis crítico de los eventos y aplicando los principios del Evangelio. Aunque las posiciones de la Iglesia y de

la Orden sobre la enseñanza social no son siempre apreciadas o entendidas prontamente, los animadores de JPIC deben convencerse a sí mismos que el trabajo de incorporación de estos valores en la vida y ministerios de los hermanos es indispensable para construir el Reino de Dios y sin ellos la Buena Noticia no tiene ninguna relevancia. Él debe sembrar la semilla y debe orar para la cosecha en el tiempo de Dios. Los animadores no pueden ser derrotistas, ni defraudarse o dejarse aplastar por la enormidad de los desafíos. Cuando nosotros nos percibimos como instrumentos de Dios y comprendemos que contribuimos sólo parcialmente a las soluciones, nos sentimos más libres para actuar.

Los comentarios al texto fueron ofrecidos por John Quigley, Sor Rose Fernando, FMM, y Rodrigo Peret. Basado en su gran experiencia en la animación, John resaltó la necesidad de la clarificación de expectativas y una buena descripción del trabajo, junto con claridad en el tema del presupuesto. Sor Rose enfocó sus comentarios en la necesidad de ver "la justicia" como algo más que una acción social; más bien, debe ser basado en un concepto de justicia basado en las escrituras como "relaciones justas". Nosotros necesitamos planear bien, ser organizados, y evaluar nuestro trabajo, y debe haber consistencia entre nuestras palabras y nuestras acciones. Debe prestarse atención a tres valores franciscanos importantes: la minoridad, la reconciliación y no-violencia activa. Finalmente, Rodrigo insistió en que el compromiso

con los valores de JPIC no sea simplemente otra estructura pastoral para nosotros, sino que debe ser visto como una parte integral de nuestras vidas. Los animadores necesitan invitar a otros frailes a participar en lo que ya existe; el primer paso es comprender que ellos no están solos, que necesitamos hablar sobre estas cosas con nuestros hermanos quienes ya están comprometidos con sus vidas. Nosotros debemos trabajar para superar la percepción de que JPIC es un club privado para unos pocos hermanos, y para superar el miedo que nos pone unos contra otros.

Se enviaron los delegados al trabajo en grupos para discutir tres preguntas: ¿Cómo animo JPIC? ¿Qué he aprendido de la experiencia de esta mañana? ¿Qué haré cuándo regrese a mi provincia con respecto a la animación de JPIC?

Peter Schorr comenzó la sesión de la tarde presentando a Vicente Felipe que presentó el Manual OFM de JPIC, junto con algunas ideas para su uso. Vicente habló del conocimiento creciente de los valores de JPIC en la Orden, y cómo el Consejo Internacional pidió la preparación del Manual para ayudar a promover estos valores. Él habló de algunas de las dificultades inherentes a la elaboración de un proyecto de este tamaño, y entonces procedió a presentar el contenido del Manual. El Manual es importante para los animadores, para los formadores (aunque aún en esta área se necesita hacer mucho trabajo), para las fraternidades como un instrumento de formación permanente y

para la oración, y para muchos otros fines apropiados. Los comentarios y respuestas que se hicieron al final de la presentación trataron sobre el nombre “oficial” de JPIC; sobre el problema de si el Manual tiene o no el apoyo de la Administración General de la Orden; y sobre las maneras en que el Manual puede usarse en la formación inicial.

Después del descanso la hermana Rose Fernando habló sobre la preparación de otro manual, basado en la necesidad de un grupo de promotores de JPIC que representan más de 50 Congregaciones Religiosas internacionales con sede en Roma, y basados también en sus propias experiencias. El manual contiene cuatro secciones: hechos y figuras; fundamentos bíblicos para JPIC; la enseñanza social de la Iglesia y su análisis; y la necesidad de reimaginar la Iglesia, la vida religiosa y la misión. Un apéndice ofrece algunas sugerencias prácticas.

Luego los delegados regresaron a los grupos pequeños y discutieron las siguientes preguntas: ¿Cómo podemos continuar traduciendo, publicando y distribuyendo el Manual de JPIC? ¿Cómo usamos el Manual de JPIC para ayudarnos a incorporar estos valores en la vida y ministerios de la Orden? ¿Deben producir las conferencias un suplemento adicional al Manual? ¿Qué aspectos deberían ser incluidos? ¿Qué iniciativas ya existen? Por la tarde, los participantes del Congreso celebraron el Tránsito de San Francisco, preparado por la conferencia brasileña.

MIÉRCOLES, 4 DE OCTUBRE

Los delegados celebraron la fiesta de San Francisco. Herman Schalück presidió la Eucaristía.

JUEVES, 5 DE OCTUBRE

Francisco sirvió como moderador, y empezó el día pidiéndole a los hermanos de la Conferencia de México, Centroamérica y el Caribe presentarse a la Asamblea. En cada sesión los frailes de las diferentes regiones harán lo mismo, y también se pide estar en su exposición regional en el momento del descanso para explicar los materiales que allí tienen. Luego Francisco presentó a Giuliana Martirani, profesora de desarrollo y política medioambiental en la Universidad de Nápoles que habló sobre “Las Fuerzas Económicas y Socio-políticas que afectan la Vida en el Tercer Milenio: lo que nosotros nos atrevemos a no ignorar”.

La Dra. Martirani empezó la discusión sobre la realidad económica de nuestro tiempo describiendo primero las diferentes perspectivas desde las que podemos ver el proceso que se está dando. Ella anotó que eso en términos económicos se llama globalización; en términos políticos, puede llamarse “el mundialismo”, en términos religiosos es universalismo; en términos jurídicos es internacionalización. En este momento de la historia, es el proceso de globalización la fuerza que está empujando hacia la interconexión. Empleando símbolos del Libro del Apocalipsis, ella identificó a los actores en el proceso de la globalización. Las

corporaciones multinacionales son el dragón de la historia, y ellos sostienen el poder sobre “la economía legal” del mundo. El dragón comparte el poder (y está siendo reemplazado) por la bestia; la bestia simboliza las varias manifestaciones de la “Mafia”, qué controla “la economía ilegal” del mundo. En nombre del libre comercio, estas fuerzas de la globalización se organizan contra la legislación social y la organización del trabajo; ellos están privando al Estado de su papel de regulador del trabajo y los asuntos ecológicos; además su lógica está llevando a la destrucción de la familia.

Hace una década el dragón fue caracterizado a través de la bi-polaridad: OTAN (los EE.UU.) y el Pacto de Varsovia (URSS). Desde la caída de la cortina de hierro el mundo se ha vuelto uni-polar, dominado por los EE.UU., y el poder económico es manejado por el bloque americano (NAFTA), el bloque europeo (EU) y el bloque asiático (APEC), y en menor grado por el bloque islámico con su acceso al petróleo. Con un empujón dado por la apertura de mercados y el libre comercio, organizaciones como la Organización Mundial del Comercio se han vuelto sumamente poderosas, y los pactos como el Acuerdo Multilateral de Inversión son la piedra angular de los nuevos arreglos. La situación da lugar a problemas tales como los recursos (p.ej., semillas híbridas y agua), y el tamaño superior de las multinacionales respecto a las economías nacionales. También subraya el hecho de que el mundo entero no puede consumir como el Primer Mundo.

Usando como ejemplo la guerra del Kosovo la Dra. Martirani demostró cómo el poder económico impone su voluntad para lograr sus objetivos.

Volviendo a su simbolismo, la Dra. Martirani mostró quien es el cordero (entre quienes ella enumera a los franciscanos) quién debe ponerse de pie frente al poder del dragón y debe denunciar la lógica de la globalización. Ella ofreció varios de los canales mayores a través de los cuales los corderos pueden trabajar: las organizaciones de la iglesia (agrupaciones de JPIC); el internacionalismo político (Naciones Unidas); el internacionalismo jurídico (campanías contra la pena de muerte, los tribunales populares); el movimiento medioambiental; y el movimiento feminista entre otros. Ella terminó invitando a los delegados a tener un corazón franciscano y una mente Gandhiana.

Los frailes de las Conferencias de Asia Oriental y Asia del Sur y Oceanía empezaron la sesión de la tarde presentándose a los delegados. Francisco presentó a Herman Schalück quien habló sobre “El Desafío de la Globalización a la Familia franciscana.” Él empezó anotando que el proceso de globalización es complejo y ambivalente. La posibilidad de mayor prosperidad es contrastada por las amenazas a los recursos no-renovables, la falta de justicia y la exclusión. Las Iglesias participan en este proceso, y la pregunta es si nosotros seremos participantes activos o objetos pasivos, y si nosotros podremos ofrecer modelos para una globalización alternativa. El mensaje bí-

blico señala cómo la globalización ha sido parte de la historia de la Cristiandad. Con una tendencia constante a universalizar el mensaje, uno puede ver cómo era “contextualizado” en las nuevas condiciones culturales y religiosas y en la comprensión de los nuevos destinatarios en culturas diferentes, sin poner en peligro nada de su sustancia. La historia de la Iglesia es una historia de los nuevos esfuerzos por contextualizar, ahondar y universalizar su mensaje. La religión Cristiana, sobre todo la Iglesia católica, tiende desde sus inicios a ser supranacional y universal, así “la buena noticia” debe extenderse a lo largo del mundo entero de una manera globalizada. La Iglesia ofrece una común, universalmente construida visión del hombre, de la igualdad de todos y de los derechos iguales y recíprocos entre el hombre y la mujer. Necesita trabajar hacia la construcción de la familia humana, y debe introducir en el debate de la globalización las dimensiones de la dignidad de cada persona, de la solidaridad, de la justicia y de la liberación de los pobres. La Iglesia y la familia franciscana están llamadas a hacer una “opción preferencial por los pobres”, y según Juan Pablo II deben oponerse a “la globalización de la ganancia y la miseria con una globalización de la solidaridad”. La solidaridad necesita ser vista como “la firme y constante resolución para trabajar por el bien común, lo que quiere decir por el bien de cada uno y de todos, porque nosotros somos responsables de todos”. La globalización también exige un tratamiento completo de la pregunta sobre la unidad y la diversidad, y sobre lo que se

debe hacer para mostrar la solidaridad de una manera sostenible.

Hermann terminó con algunas ideas para ayudar a estimular la reflexión en la familia franciscana. ¿Cómo incluimos a todos los miembros de la familia franciscana en este proceso? ¿Cómo conseguimos ir más allá de las tareas diarias de sostenimiento en la vida religiosa, hasta las preguntas que llevan a dar respuestas creativas al mundo y a la globalización? ¿Podemos ir más allá de las estructuras fosilizadas, y trabajar por encarnar el carisma y los ideales de Francisco de nuevo en el mundo de hoy? Nuestros esfuerzos para promover justicia y paz serán creíbles si nosotros no trabajamos juntos y unidos en una red, sobre todo con los franciscanos Seculares y las Hermanas de Santa Clara? ¿Podemos considerar un cuarto voto que nos obligaría a todos sin distinción ante el Dios de la Vida al servicio de la vida, la libertad y la justicia, así como para combatir la pobreza, trabajar por los derechos humanos y por la preservación de la “Madre Tierra” y su biosfera? ¿Cómo garantizamos que esta espiritualidad y el “servicio al Reino de Dios y su Justicia” se unan en nuestra aproximación a la vida y ministerios? ¿Cómo desarrollamos las “alianzas de solidaridad” no sólo entre los Cristianos, sino con todos los que se esfuerzan por hacer el mundo global de una manera más humana?

Después de la presentación siguió una entusiasta sesión de preguntas y respuestas que trataron principalmente sobre la actitud que necesitamos tener ante la im-

perante globalización, la importancia de diálogo ecuménico e inter-cultural, como ser testigos franciscanos en un mundo donde se impone la globalización, la necesidad de ser optimistas a pesar de las dificultades y el reconocimiento del papel de las mujeres en la sociedad.

En la tarde fue celebrada la Eucaristía; presidida por el hermano Peter Aman de Indonesia.

VIERNES, 6 DE OCTUBRE

David Moczulski presidió la eucaristía de la mañana.

John Quigley, moderador de la sesión, invitó a los frailes de la Conferencia anglófona a presentarse. Informó a los delegados que, de vez en cuando, algunos hermanos tendrán la oportunidad de dar una presentación (de 5 minutos) sobre su vida y ministerio. Invitó en primer lugar a Antonin Kejdana, de la Republica Checa, a hacerlo. John explicó entonces el trabajo de la mañana, sobre el tema de Creación y Justicia Ecológica, y presentó a Wolfgang Sachs del Instituto Wuppertal, presentador de la primera conferencia. Wolfgang habló de su trabajo, buscando medios de conexión entre ecologistas y católicos con compromiso social, para promover la sustentabilidad en la sociedad (con algunos ejemplos de la Alemania actual.) Habló sobre la imagen de la globalización y de su contradicción. Es decir, mientras el mundo de hoy se mueve hacia una siempre creciente interconexión y la eliminación de fronteras basa-

das en un modelo energía-consumidor de desarrollo, se hacen siempre más evidentes los límites biofísicos de la tierra misma. Explicó entonces estos límites biofísicos, junto a la dinámica de expansión global que trata de establecer un mercado a nivel mundial. Con este acontecimiento de fondo, Wolfgang comentaba la idea de hospitalidad para mostrar más claramente nuestro dilema – ¿puede la tierra ofrecer hospitalidad al doble de su población actual sin destruir el futuro de la misma tierra? Concluyó su presentación con el comentario de que aquellos que utilizan más recursos deberían aligerar su utilización en dos modos – a través de la eficiencia, que trata de mejorar la producción y la tecnología, y a través de la suficiencia, que busca una sencillez más grande en la vida.

Hubo después de la conferencia un breve periodo para preguntas y respuestas.

El segundo conferencista, Jorge Peixoto, OFM Conventual, es del Uruguay, y actualmente enseña en Roma. Él ha presentado una prospectiva franciscana sobre los desafíos del mundo de hoy. Habló de la base de nuestros compromisos actuales en el campo de la justicia y de la ecología con referencia a la vida de Francisco y sus primeros compañeros. Con la ayuda de Escoto podemos ver la gratuidad y minoridad del amor de Dios para nosotros. El Gran Dios viene hacia nosotros en la humildad de Jesucristo. Nosotros podemos encontrar a este Dios desde nuestros límites, nuestra fragilidad. Como Francisco, nos hace falta desarrollar una racionalidad

nueva en corazón nuevo. Huimos de la injusticia porque no tiene corazón y, por eso, no nace de la intencionalidad de Dios. Huimos también de la racionalidad ilimitada porque también ésta no tiene corazón y nos lleva lejos del corazón del Dios amante, quien descubrió Francisco. Este Dios es el Dios de la Cruz, mostrándonos que no somos aquí para nosotros mismos sino para los demás. Tal actitud nos lleva hacia la desapropiación y la pobreza y, por eso, hacia esperanzas nuevas, sueños nuevos, experiencias nuevas. Como franciscanos, para vivir una vida auténtica, debemos vivir el primado del amor. Con Escoto estamos llamados a recordar que lo que existe no es lo universal, mas bien el individuo en diálogo con el Amor. Nuestra misión franciscana no puede comenzar desde nuestra relación con el planeta. Debemos recordar tres elementos de nuestra misión -- Hay que redescubrir la sacramentalidad de la vida, de la creación. Todas las personas y todas las cosas existen para Dios, no para mí. En este mundo donde domina la razón, debemos poner énfasis en la fraternidad, y lo tratamos de hacer en un espíritu de pobreza y minoridad. Debemos seguir nuestra misión con la esperanza de los pobres, porque nuestra esperanza no es centrada en la globalización mas en la esperanza misma. Llegamos a encontrar la esperanza en una forma nueva de vida, en una nueva justicia.

Siguieron muchas preguntas y comentarios sobre la plática de Jorge, pero sus respuestas se pospusieron por falta de tiempo.

La sesión de la tarde inició con la presentación de los delgados de la Confe-

rencia anglófona. John Quigley presentó los conferencistas de la sesión sobre el tema de los refugiados, personas desplazadas internas, y emigrantes. Bill Canny, Secretario General de la Comisión Internacional Católica de Migración (Ginebra) presentó una prospectiva general de la situación de los refugiados, y los medios para afrontarla. Joe Rozansky ofrecía la prospectiva franciscana sobre el asunto. Jürgen Neitzert nos ofreció su testimonio personal, con respuestas prácticas. El asunto es de especial importancia en vista del mandato fuerte del Capítulo General, encargando a la Secretaria General de JPIC de hacer algo práctico y útil para estas personas que están sufriendo, lejos de casa.

Bill describió el contexto histórico del trabajo de la Comisión, notando que sus dos objetivos son los siguientes -- la creación de apoyo internacional, la animación y el apoyo para la acción de católicos en este campo. Él nos propuso la definición de distintas clases de "emigrantes forzados". El término de refugiado se usa in modo estrecho y legal – hay que tener cuidado en el uso del término y no usarlo en modo general para describir a personas forzadas a la migración. Las personas desplazadas internas han huido de casa sin pasar una frontera nacional. Emigrantes son las personas que dejan sus países de origen por razones puramente económicas. En el mundo de hoy hay cerca de 14 millones de refugiados, 21 millones de personas desplazadas internas, y casi 120 millones de trabajadores emigrantes. Bill describió la vulnerabilidad de los emigrantes en va-

rias formas, comentando que la globalización aumenta la desigualdad en el mundo, incrementando continuamente la cantidad de trabajadores que se mueven de lugar en lugar buscando un salario mejor. Luego presentó algunas características de la migración forzada hoy – el creciente número de mujeres, aumento de movimiento dentro de regiones, creciente migración desde el ambiente rural hacia la ciudad, el aumento de xenofobia, racismo y discriminación, creciente tráfico en seres humanos. El asunto de la migración se transforma en un asunto político. Junto con el trabajo para aligerar el sufrimiento de los emigrantes forzados, tenemos que encontrar también el modo de ofrecerles mejores opciones que les faciliten quedarse en casa con sus familias.

Joe Rozansky nos presentó los motivos por los cuales nosotros, como franciscanos, debemos entregarnos al trabajo con los refugiados, los que buscan asilo, emigrantes y minorías étnicas. Nos hizo recordar la carta de septiembre, 1979, enviada a todos los frailes por el entonces Ministro general, John Vaughn, y su Definitorio. Aquella carta indicaba la suerte de los refugiados como un problema grave (con referencia especial a la situación en Vietnam y Nicaragua), y llamaba a todos los frailes para que se involucren por razón del compromiso evangélico de seguir a Jesucristo, quien hablaba en nombre de los que quedan sin voz. En los años siguientes a la publicación de esa carta, el número de refugiados ha aumentado, lo cual hace todavía más urgente nuestra decisión. Joe ilustra el asun-

to con ejemplos de las Escrituras, de los documentos de la Iglesia, y de nuestras fuentes franciscanas, indicando los motivos de nuestro compromiso. La plática se concluyó con la mención del Cardinal Paulo Evaristo Arns, quien durante sus años de Arzobispo de Sao Paulo, Brasil, acogió y defendió los muchos refugiados de toda América Latina que se presentaban a su puerta.

Al final si dirigieron algunas preguntas a Bill Canny, el cual tenía que salir temprano para su vuelo a Ginebra.

Jürgen Neitzert terminaba nuestra consideración del tema, hablando de su trabajo en el diálogo entre cristianos y musulmanes, y en contra del comercio de armas. En relación con estos temas estuvo en contacto con refugiados, especialmente los del conflicto en Kosovo y los de Turquía, y así llegó a ser parte importante de su trabajo. Trabajando con inmigrantes turcos vio la pobre actitud carente de las agencias gubernativas hacia estas personas, y se vio más y más involucrado en sus vidas. Describió cómo su propia vida ha sido cambiada durante este proceso – esto se ha hecho más difícil pero también se ha enriquecido mucho.

SÁBADO, 7 DE OCTUBRE

Francisco, moderador del día, empezó con un resumen de lo que hemos hecho y hacia donde nos dirigimos. Pidió a los hermanos escribir las ideas tomadas de las pláticas que pueden ser útiles para nuestro trabajo en las provincias, y empe-

zar a buscar los modos para intercambiar estas mismas ideas con los hermanos en otros ministerios. Explicó que retomaremos estos temas durante el trabajo en grupos de cada conferencia. Nos informó que se ha invitado a algunos delegados preparar un borrador de una carta "animadora" dirigida a todos los frailes con relación a nuestros trabajos en Vossenack.

Los frailes de la Conferencia italiana se presentaron.

Francisco O'Conaire luego presentó a los hermanos expositores de los temas de la mañana, Los Derechos Humanos -- John Quigley (prospectiva general), Bill Short (prospectiva franciscana), y Theo van den Broek (testimonio personal y respuestas prácticas.)

John Quigley habló de su difícil traslado de la Secretaria General JPIC en Roma al trabajo sobre los derechos humanos con Franciscans International en Ginebra. Muchas de las dificultades surgieron de la necesidad de emplear un nuevo "idioma". No pudo emplear el idioma franciscano con sus cuentos que le han servido bien en Roma. Tenía que aprender el idioma de los derechos humanos para ser eficaz. Hizo también la invitación a los delegados del Congreso hacer lo mismo, para ser promotores eficaces de los derechos humanos en el mundo de hoy. John habló de la influencia de Francisco y sus seguidores sobre el desarrollo de nuestros conceptos de derechos humanos en el Occidente, de manera que hoy son nuestros

presupuestos (aun si los derechos humanos son una invención del Occidente para algunos en los países islámicos y asiáticos, donde los derechos del estado son los más importantes.) Luego John presentó un breve resumen de la fundación de la Carta sobre los Derechos Humanos ONU y de su Comisión para los Derechos Humanos. Fuertes discusiones en la ONU han producido dos alianzas; La Alianza Internacional sobre los Derechos Políticos y Civiles, y La Alianza Internacional sobre los Derechos Económicos, Sociales y Culturales. Tomaron veinte años para que se aprobaran estas dos Alianzas. Estos ofrecen un resguardo contra abusos de los derechos humanos de personas viviendo dentro de los países que firmaron estas Alianzas. John tomó el Brasil como ejemplo de cómo la pasión, la creatividad y el trabajo intenso puedan impulsar los países a tomar los derechos humanos en serio. Las personas preocupadas por los abusos en Brasil han podido usar la Alianza sobre los Derechos Económicos, Sociales y Políticos para denunciar a Brasil y estimularlo a la acción por el poder de la vergüenza.

Bill Short presentó su trabajo sobre el diálogo entre nuestra tradición franciscana y el idioma y mundo de los derechos humanos. Surge un problema – para Francisco cada bien es un don de Dios. Mientras en el idioma de los derechos humanos, una persona o un grupo tiene como “propio” un derecho – las personas tienen los derechos, no los reciben. Los derechos humanos no aparecen como tales en la tradición franciscana, y por eso

hay que hacer una traducción. Examinamos la tradición y luego traducimos los elementos de nuestra tradición a nuestro contexto actual. Dos valores que favorecen una tal traducción son – la persona humana como imagen de Dios, y la virtud de la “cortesía”. La dignidad, el respeto, la justicia, el amor que se debe a toda persona porque es imagen de Dios – esto es un reflejo de la “cortesía” de Francisco y de la nuestra tradición. Aunque este no es el idioma de los derechos humanos, nos indica la vía justa. Y si quisiéramos extender el trabajo de traducción más adelante, no solamente las personas sino toda criatura es digna de ser tratada con dignidad y respeto, porque todos vienen de Dios.

Theo van den Broek nos explicó que sentía su llamada a los valores de JPIC desde hace veinte-cinco años, pero sintió un gran impacto hace cinco años por la situación de los mineros de cobre en Timika. Ahora él y otro fraile son el personal de la Oficina diocesana de JPIC. Theo habló sobre cuatro aspectos de su trabajo – haciendo reportes sobre las violaciones de derechos humanos, la socialización de información con relación a los derechos humanos, esfuerzos dirigidos a dar soluciones, especialmente a través del diálogo y tentativas de reconciliación, y la participación en una red más ancha de organizaciones interesadas.

Los delegados fueron a los grupos de trabajo para discutir sobre tres asuntos – intercambio de experiencias concretas de la

promoción de los derechos humanos como franciscanos, lo que podemos hacer para involucrar nuestros hermanos en el trabajo para los derechos humanos, e identificar una dimensión específicamente franciscana en nuestro trabajo para los derechos humanos. A mediodía todos volvieron al auditorio para una sesión de preguntas y respuestas.

La sesión de la tarde comenzó con la presentación de la Conferencia subsahariana, seguida por la introducción de los conferencistas sobre el tema, “Construcción de la Paz y la Reconciliación”. Francisco presentó a la Hna. Rose Fernando, FMM, la cual ofrecía una perspectiva general, Johannes B. Freyer para la perspectiva franciscana, y Teddy Lennon, para respuestas prácticas. Rose pidió a los delegados preguntarse, ¿Qué hemos hecho como franciscanos con nuestra vocación de ser constructores de la paz? ¿Qué estamos haciendo? Decidió limitar su plática a tratar sobre la construcción de la paz en los contextos de conflicto, haciendo notar que el siglo 20 ha sido el más sangriento en la historia. Rose indicó un aumento en la intervención non-violenta de terceras partes, ofreciendo ejemplos de franciscanos involucrados en la construcción de la paz. Este trabajo está en contacto con dos valores franciscanos profundos – la no-violencia activa y la reconciliación – y exige la prosecución de relaciones justas como base de la paz. Rose concluyó con un desafío para todos nosotros de repensar todos nuestros ministerios, reorientándolos hacia la no-violencia.

Johannes continuó la reflexión con la ilustración del tema de la paz y la reconciliación en las fuentes. Francisco siempre usaba el saludo de la paz, y recomendó a sus hermanos usarlo. Esto fue reflexión de su dura y amarga experiencia de la guerra, la cual lo marcó. Él pone en comparación su experiencia amarga con su experiencia posterior de la paz interior como don gratuito de Dios. La pobreza se ve como la base del espíritu de la paz que viene del seguimiento de Jesucristo. Sin nada que defender, estoy libre de miedo y puedo abrazar la paz. Johannes también mostró como el trabajo y la contemplación son importantes en la búsqueda franciscana de la paz, y que tal paz incluye a toda persona y toda criatura. Johannes terminó citando las fuentes de Francisco y su movimiento como instrumentos de la paz.

Teddy Lennon reflexionó sobre la participación de los hermanos de África del Sur en la lucha contra el apartheid. Al momento de su caída los hermanos se encontraron en un ministerio de crisis. Ahora están trabajando con la Comisión para la Verdad y la Reconciliación. Han tratado de sanar las heridas en varios modos creativos, sea para la gente sea para los frailes. Actualmente los frailes participan en el movimiento contra las armas en África del Sur, pidiendo a los políticos que sean conscientes de las necesidades sociales, y participando con otras organizaciones que promueven proyectos económicamente productivos. Preparan también un programa de estudio sobre el manual de JPIC.

La sesión de la tarde se terminó con preguntas y respuestas, con discusión libre sobre los temas presentados en los últimos días.

DOMINGO, 8 DE OCTUBRE

El domingo fue reservado a un tour a la ciudad de Colonia. A mediodía se celebró la Misa, preparada por la Conferencia Eslava Occidental, en la iglesia donde se encuentra la tumba de Duns Escoto. Esteban Ottenbreit, Vicario General de la Orden, presidió la eucaristía y pronunció la homilía.

LUNES, 9 DE OCTUBRE

John Quigley, moderador, abrió la sesión de la mañana invitando a Peter Tindo de Sudán a hablar de su vida y su ministerio. Alejandro Castillo siguió con un resumen y algunos comentarios sobre los trabajos de la primera semana. Francisco ofreció una orientación para el trabajo de la segunda semana. La primera semana fue el momento para la formación, información y trabajo en los grupos lingüísticos. La segunda semana nos dará la oportunidad de mirar hacia nuestra vida y nuestros ministerios. ¿Cómo podemos llevar los temas de JPIC al centro de los lugares donde estamos? ¿Cómo podemos ser una presencia profética, encontrando nuevos tipos de respuestas a las necesidades del pueblo? Tres temas específicos serán tratados: estilo de vida, trabajo pastoral y formación. El trabajo de grupo se hará por conferencia. El jueves nos informaremos sobre las actividades de la Oficina JPIC de Roma y

de Franciscans International. Viernes y sábado el Consejo JPIC tendrá una reunión para finalizar el trabajo y poner en examen el documento que se enviará a los hermanos de toda la Orden.

La sesión prosiguió con una mesa redonda de hermanos que han presentado sus esperanzas y expectativas para el futuro de JPIC. Los hermanos Mark Schroeder, Fernando Figueredo, Joseph Legonou, Franjo Radman y Peter Amendt han tomado parte. Hablaron de sus muchos sueños para el trabajo de JPIC, por ejemplo – trabajo en común entre distintas conferencias, la comprensión de los valores de JPIC como inherentes a nuestra espiritualidad, la encarnación de los valores de JPIC en nuestra vida y nuestro ministerio, atención a las necesidades de los hermanos involucrados en el trabajo de JPIC (como el apoyo dado a nuestros hermanos en cárcel durante la guerra en Yugoslavia), conciencia de la necesidad del diálogo con los musulmanes. Después de la mesa redonda hubo una discusión libre sobre los temas tratados.

Se concluyó la sesión con una presentación de Johannes B. Freyer sobre la conexión entre el estilo de vida de los hermanos, sus actividades y los valores de JPIC. Johannes dividió su estudio de las primeras fuentes en cuatro períodos – 1210-1218/19, 1220-1230, 1230-1257, y 1257 hasta las reformas. Por cada uno de los períodos presentó materiales de dentro de la Orden y de afuera sobre cuatro temas – cómo la gente ha visto a la Orden, la paz, la justicia, y la ecología. Nos

ha sugerido tener cuidado de no trasladar nuestras ideas actuales a la Edad Media, aunque puede darnos una descripción detallada de los temas indicados. Concluyó recordando que hay todavía mucho por hacer en la investigación. Siguió una discusión, con preguntas para Johannes a las cuales responderá en la próxima sesión.

La sesión de la tarde empezó con las preguntas y respuestas con relación a la ponencia de Johannes B. Freyer. Luego se comunicó que se cambiará el trabajo de la tarde. John Quigley dio una orientación a los delegados sobre la elaboración de planes de JPIC en el ámbito de Conferencia. Los delegados fueron enseguida a sus grupos de Conferencia.

Después de la pausa, los delegados volvieron para una mesa redonda sobre “Estilo de Vida y JPIC” compuesta por seis hermanos – Bobby Vadakkal, Néstor Schwertz, Damiano Lanzone, Joseph Legonou, Alain Richard y Jim Hoffman. Entre los muchos tópicos que han tratado – pedir limosna, una red de oración, la participación de laicos, cursos de formación sobre JPIC, reflexiones en Capítulos y ejercicios espirituales, opción por los sin tierra, vida entre los pobres, ministerio a los sufrientes en medio de la guerra, trabajo en cárceles y con refugiados, necesidad de la oración, opción por la no-violencia, la llamada a desafiar la cultura del mercado en modos no violentos, y el trabajo en un amparo nocturno de emergencia.

Después de la Misa del atardecer, preparada por la Conferencia Bolivariana, to-

dos han podido disfrutar una fiesta preparada por las siguientes Conferencias – España / Portugal, Bolivariana, Cono Sur, y México - Centroamérica - Caribe.

MARTES, 10 DE OCTUBRE

Francisco O’Conaire abrió la sesión de la mañana invitando a Marco Malagola a hablarnos sobre la situación en la Tierra Santa. Siguió la presentación de los hermanos de dos Conferencias, la de España y Portugal, y la Bolivariana. Francisco luego indicaba el trabajo de la mañana – el reporte preparado por Mike Kellet sobre el ministerio parroquial en la Orden con relación a los valores de JPIC, leído por Nick Luckas, seguido por la plática de Agostinho Diekmann sobre la educación y JPIC. El reporte sobre las parroquias muestra que un número consistente de hermanos se dedican a este ministerio, sin tocar específicamente los valores de JPIC. El ministerio aparece muy diocesano, con muchas tareas específicas, dejando poco tiempo a pasar con los hermanos y dar a los asuntos JPIC. El reporte non dice que faltan iniciativas JPIC, pero no se presentan como ejemplos.

Agostinho comenzó su plática con reflexiones personales sobre su interés en los asuntos JPIC, lo cual empezó dentro de su familia. Durante sus estudios encontró la teología de la liberación y quería vivir con los pobres. Quedó influenciado también por los misioneros que volvieron a Alemania, compartiendo sus cuentos de Brasil. Al terminar los estudios se trasladó a Brasil en el 1983, tra-

bajando en el noviciado después de sus estudios del idioma. En los siguientes once años se dedicó a otros ministerios pedagógicos – en modo formal, en una escuela primaria, y informalmente, en un centro de formación para adultos. Es animador de JPIC desde el 1992, y ha encontrado el trabajo con estudiantes en la formación inicial menos difícil que el con los hermanos en la formación permanente. Con relación a su trabajo, él ha aprendido mucho de los miembros de la Familia franciscana brasilera, y quedo inspirado por las actividades de los franciscanos en todo Brasil. Agostinho notó cuán importante sea la creación de una “memoria crítica” de los acontecimientos significativos, una memoria “peligrosa” porque nos impulsa hacia la lucha continua por la justicia. Es útil elegir algunas fechas especiales vinculadas a los valores JPIC que pueden ser empleadas en la rutina de las actividades pedagógicas. Habló también de las “campañas” que le han inspirado en su trabajo, por ejemplo, la campaña para la abolición de la deuda externa, y la campaña eclesial para la paz familiar. Él vea un peligro en la actitud “Dios y yo” del movimiento carismático, el cual subvierte una actitud comunal hacia la fe. Recordó a todos que, para promover los valores de JPIC en la educación, hay que mostrar coherencia entre palabras y acciones. Aun más, tenemos que crear redes de relaciones con los demás, incluso en las áreas donde nosotros no tenemos una pericia técnica. Los valores de JPIC deben caracterizar toda nuestra formación, evangelización y misión.

Francisco abrió la sesión de la tarde recordando a los delegados que estamos examinando distintas áreas de nuestra vida y nuestro ministerio franciscano, en los cuales somos llamados a incorporar los valores de JPIC. Luego presento a Andreas Mueller, director de la Missionszentrale, que nos habló sobre el asunto de la misión. Desde muchos años trabaja para apoyar al trabajo misionero y el desarrollo. Andreas recordó en primer lugar la actitud a la misión que nos ofrece el Concilio Vaticano II – toda la Iglesia es misionera, llamada a la promoción de una salvación integral, que mira no solamente hacia “las cosas espirituales” sino también a la persona entera. Ésta ofrece las semillas de una sociedad pacífica y justa. Como franciscanos tenemos que seguir a nuestro fundador que era un testigo a la vida, y abrazó a los excluidos, especialmente los leprosos, moviéndose del centro hasta la periferia. Hay que ver desde la perspectiva de los pobres, ser críticos, y esforzarnos hacia la utopía, un nuevo cielo y una tierra nueva. El compromiso de Francisco a la paz así nos aparece muy contemporáneo. Con relación a la opción para el ambiente, nuestra actitud fundamental tiene que ser la de solidaridad con la próxima generación. El valor básico no debe ser el poder, pues somos llamados a buscar el amor.

Francisco luego presentó a Gerardo Moore, Definidor General para América Latina que nos habló sobre JPIC y Ministerios Fraternos, es decir, los modos de animar a los hermanos que tienen ministerios al servicio de la fraternidad.

Gerardo dijo que aun sean muchos los hermanos resistentes o indiferentes a los asuntos JPIC, sin embargo somos llamados a ser signos de una nueva cultura de vida comunitaria y de paz. Cualquier esfuerzo a favor de la paz, la justicia y la protección de la creación hace parte integral de la calidad de nuestra vida según el Evangelio. Debemos trabajar para la armonía entre un compromiso específico a llevar la vida en abundancia al mundo, y la fidelidad de cada día a nuestra vocación. Para ayudar a los hermanos llegar a esta armonía, los hermanos elegidos o nombrados a los ministerios fraternos tienen un papel importante. El animador debe ser, ante todo, conciente de su identidad, y dotado de una espiritualidad profundamente franciscana, y luego puede ayudar a los demás hermanos crecer en su comprensión del enlace entre su vida de hermano menor y los valores de JPIC. Gerardo pasó a indicar en grandes líneas la tarea del animador con relación a los guardianes, el Definitorio provincial, los directores de formación y los ecónomos. Terminó su plática haciendo notar que éstos son solamente algunos de los campos en los cuales son llamados a trabajar los animadores. Les concilió siempre mostrar cortesía, discreción, creatividad y paciencia en su ministerio, recordándose que no todos los hermanos ni todas las entidades se mueven al mismo ritmo.

Florencio Vaz Almeida llevó a conclusión la sesión de la tarde con su reflexión sobre nuestra misión “ad gentes”. Florencio mismo es indígena, trabajando con personas indígenas en la Amazona del

Brasil, en el estado de Para. Se trasladó de allí por causa de la educación y la formación, y volvió en el 1996 para estudiar la gente y su ambiente. Habló de su experiencia de reencuentro con la gente, sus costumbres y su cultura, su economía de reciprocidad. Siendo sido catequizados y “civilizados” por los Jesuitas hace muchos siglos, se sintieron ofendidos siendo llamados indígenas. Todavía no quisieran llamarse blancos. Se esperaba que los niños crecieran, trasladándose a las ciudades, educarse y comprar una buena casa. Una de sus dificultades principales era el problema de la propiedad de la tierra. La tierra donde viven ha sido declarada propiedad de industrias forestales. Tras dos años de estudio sobre los derechos territoriales y grandes luchas por parte del pueblo, las industrias forestales han sido expulsadas. Todavía continúa la lucha popular para el reconocimiento oficial de su tierra. Florencio anima a los jóvenes permanecer en las escuelas para disfrutar de una buena educación. Participa también en un grupo de reflexión sobre la teología indígena. Él es una presencia religiosa en medio del pueblo indígena, entregando su enfoque como un nuevo modo, por parte de la Iglesia, de comprender estos pueblos y sus culturas.

MIÉRCOLES, 11 DE OCTUBRE

Al inicio de la sesión de la mañana se presentaron los miembros de dos Conferencias, Bélgica-Francia, y África del Norte-Tierra Santa. John Quigley nos informó que el trabajo de día tendría como enfoque la JPIC y la formación – la for-

mación inicial, por la mañana, y en la tarde, la formación permanente. Luego presentó al Definidor general y Secretario de la formación y estudios de la Orden, José Rodríguez Carballo. José empezó con un saludo de los Promotores Vocacionales, ellos también están reunidos en un Congreso, en Asís. Antes de tratar los valores JPIC en la formación, creía necesario tratar la idea general de la formación. La formación no puede ser puramente académica – sería tocar solamente la mente de aquellos que vienen a nosotros, sin tocar sus corazones, sus pies. Ni puede tratar solamente las exigencias de cada persona – sería tocar solamente el corazón, sin tocar su mente ni sus pies. Tiene que ser un proceso integral, lento y personal. Debe basarse en el seguimiento de Jesús, quien era hombre para Dios y para los demás. Nosotros lo hacemos según la manera de Francisco, que nos impulsa a enfocar en la pasión de Cristo, en nuestra opción por la fraternidad, y en nuestra opción por Dama Pobreza. Éste es un movimiento desde el centro hasta la periferia, en la minoridad. Aplicando estos principios, la Ratio Formationis Franciscanae exige una formación experimental, práctica (con relación a la pobreza, al trabajo), inculturada y abierta hacia nuevas formas de vida y servicio. Pero en el área de la JPIC mucho de este trabajo permanece todavía teórico – hay mucha información acumulada pero no mucha práctica. Tenemos que recordar cuan era práctico Francisco al inicio de su conversión. Apenas recibió la llamada de Dios, “repara mi Iglesia”, ¡él se puso a llevar piedras! Han sido mu-

chos los “experimentos” en la formación, y no todos positivos, pero poca experiencia verdadera. Encontramos un divorcio entre las palabras y la experiencia. No era así con Francisco, que en primer lugar actuó y sólo luego predicó. Además, José hizo mención de signos positivos que ha visto durante sus muchas visitas en las Provincias. Han aumentado las comunidades de formación insertas, los pobres no son para nosotros solamente objetos sino nuestros maestros, más formación específicamente franciscana, muchos en el programa de formación participan en las actividades JPIC de sus entidades, los seminarios sobre los valores de JPIC para los formandos. Los desafíos que él puede ver en este sentido son los siguientes – el paso de una formación burguesa hacia una formación más inculturada, la exigencia de formar nuestros estudiantes para la realidad de la vida en las distintas entidades, si la formación hoy exige más, nuestra vida debería exigir más, el paso de una formación puramente académica hasta una más práctica y experimental. José subrayó el problema que con mucha frecuencia la formación se hace según las tendencias de los directores – si él es más contemplativo, lo es también la formación, etc. El director es sólo el mediador de la formación, y no hay que hacerlo en su imagen. El director no puede elegir y seleccionar los aspectos de la formación en modo parcial, más debe trabajar para presentar una prospectiva completa que incluye todos los aspectos de nuestro carisma, incluso los valores de JPIC. Debemos considerar la preocupación por los

valores de JPIC como criterio para la profesión solemne.

Al fin de la presentación de José, cinco hermanos compartieron sus experiencias de la inclusión de valores JPIC en la formación inicial. Néstor Schwerz, Ministro de la Provincia de San Francisco en el sur del Brasil nos habló del compromiso a nivel de la provincia entera para la implementación de muchos de los principios presentados por José Carballo, haciendo notar que la motivación fundamental entre ellos es ser menores en el mundo de hoy. Reu Galoy de las Filipinas nos contó de los esfuerzos de colaboración entre él como animador y los directores de formación, para elaborar un plan de inclusión de los valores de JPIC. Markus Heinze, de Alemania, nos explicó cómo ellos aplican los valores de JPIC en el noviciado, preguntando si las experiencias prácticas breves serán suficientes – ¿Hay que hacer de todo el noviciado una experiencia inserta? Joe Rozansky reflexionó sobre el papel de los valores JPIC en el programa del post-noviciado en la Provincia del Santísimo Nombre en los EEUU, haciendo notar cómo los contactos con los inmigrantes hispanos y la experiencia de inculturación en la Bolivia se volvieron esenciales al programa global de la formación en la Provincia. Carlos Torres de la Provincia Centroamericana hizo notar la necesidad de tomar los valores JPIC como elementos constitutivos de la formación en toda entidad, pidiendo una formación comprensiva y concreta.

Surgieron algunas preguntas a las cuales se contestará mas tarde. La sesión terminó con un aviso, que la carta que se mandará a todos los hermanos de la Orden está en vía de preparación. Su primera parte ofrece motivos de esperanza, información sobre los acontecimientos del Congreso, y nuestras esperanzas para el futuro. En su segunda parte, se pide a cada Conferencia preparar un breve comentario sobre sus planes para el futuro, explicando lo que se toma como compromiso.

La sesión de la tarde empezó con un animado momento de preguntas y respuestas con relación a la formación inicial y distintos aspectos de la relación entre JPIC y la administración general de la Orden. John Quigley luego pidió a José Carballo adelantar la sesión con su plática sobre la formación permanente en la Orden. Hizo notar ante todo que cada hermano se encuentra en camino de formación – no hay distinción entre la formación inicial y formación permanente. Surgen los problemas cuando nosotros exigimos más de los hermanos en la formación inicial que de aquellos en la formación permanente. Hay pasos positivos en este sentido – se ha hecho mucho en el campo de la JPIC, tenemos comunidades insertas, compartimos más con los pobres y los excluidos, la mayoría de los hermanos viven sencillamente, vecinos al pueblo, somos “del pueblo”, muchos hermanos participan en grupos de JPIC, cristianos y no. En relación con las dificultades – nuestra vida, en general, es cómoda, y algunos vienen a nosotros para “promoverse en la vida”.

Hay que preguntarnos --¿Qué quiere decir vivir en pobreza como Hermano Menor en un contexto específico? ¿Dónde estamos en la sociedad? ¿Con quién nos identificamos? Debemos también esforzarnos en dar testimonio en nuestra vida que somos hermanos y afrontar el asunto de los hermanos que son tratados como ciudadanos de segunda o tercera clase. ¿Cómo tratamos a las personas que trabajan para nosotros? Debemos desarrollar una espiritualidad encarnada y práctica, contemplando en aquellos que se encuentran en la pobreza.

A la plática de José siguieron algunas breves explicaciones de tres proyectos concretos en el campo de la formación permanente. Tom Fox nos habló de la Peregrinación franciscana centroamericana, la cual ofrece a los frailes la oportunidad de estar en medio de los pobres de Centroamérica y estudiar la realidad de la región. Rodrigo Peret describió un curso, ofrecido por la Conferencia brasilera, que invita a los hermanos a visitar distintos proyectos inspirados por los valores de JPIC, y reflexionar sobre la teoría y la praxis de estos proyectos. Henry Beck reflexionó sobre la relación de “hermanamiento” entre su provincia, la de San Juan Bautista en los EEUU, y la Provincia de San Juan Bautista en el Pakistán. Es un proyecto de solidaridad iniciado por breves visitas, que ha crecido hasta una relación formal, permitiendo trabajos sobre intereses comunes, posibilidades de estudio y enseñanza, visitas, y esfuerzos comunes para buscar recursos económicos.

JUEVES, 12 DE OCTUBRE

Francisco nos informó del programa de la mañana – algunas breves observaciones sobre el Secretariado JPIC de Roma, la Oficina Franciscana de Washington y Franciscans International, seguidos por una descripción del trabajo de la Misión Central, presentada por algunos miembros de su equipo. Francisco explicó el trabajo de la Secretaría de JPIC de Roma, diciendo que un reporte más detallado ha sido distribuido a toda la Orden. La primera tarea de la Secretaría fue tratar las diez propuestas entregadas por el Consejo Internacional JPIC del 1997: la justicia ecológica (se decidió hacerla desde la perspectiva de los refugiados y personas desplazadas), la Misión franciscana por la paz en Colombia, Franciscans International (con el apoyo de nuestra oficina de Ginebra), animación y comunicación, el Manual JPIC, la formación y la JPIC, la colaboración entre las Conferencias, la adición de un empleado más en la Secretaría de Roma, la revisión de los Estatutos, esfuerzos por fomentar más coordinadores JPIC de tiempo completo en las Provincias. La Secretaría también prosiguió otras tres tareas – un reporte sobre las visitas en las Conferencias, trabajos y proyectos complementarios (como las demandas urgentes de acción) y un reporte económico.

Joe Sullivan dio un breve informe sobre la fundación y función de la Oficina Franciscana de Washington. La petición inicial para esta oficina llegó del Brasil, y durante la fase de implementación fue evidente que su tarea se debería extender a toda América Latina, en colaboración

con Norteamérica. En Diciembre del 1999, en Washington, D.C., hubo una reunión de todos los coordinadores JPIC de todas las Américas, para discutir el proceso, inaugurar la Oficina, y establecer sus normas funcionales. La Oficina se estableció para facilitar el acceso de los frailes latinoamericanos a distintas instituciones (cómo la Banca Mundial, Fondo Monetario Internacional, Congreso de los EEUU, etc.), cuyas decisiones afectan la vida de su pueblo, y también el acceso a las muchas organizaciones no gubernamentales que trabajan sobre asuntos importantes para ellos. Las peticiones de acciones urgentes deberían siempre llegar a la Oficina a través de los coordinadores JPIC de la Conferencia.

John Quigley nos ofreció una breve historia de Franciscans International, establecida para tratar asuntos de la paz, preocupación por los pobres y toda la creación. En el 1989 fue reconocida como organización no gubernamental en las Naciones Unidas. En mayo del 1997, se abrió la oficina de Ginebra, en colaboración con los dominicos. Explicó también las estructuras de las Naciones Unidas y las de Franciscans International. Terminó describiendo la relación con la Conferencia de la Familia Franciscana (OFM, Conventuales, Capuchinos, Tercera Orden Regular masculina y femenina, y la OFS). Los superiores de estos seis ramos de la Familia Franciscana son los garantes de Franciscans International, y eligen los miembros de su Consejo Ejecutivo. Tras un breve período de preguntas y respuestas, Francisco presentó a cinco

miembros del equipo de la Misión Central, los cuales nos dieron una introducción a la filosofía, las estructuras y el trabajo de su organización. Existe para aclarar y profundizar el carisma misionero franciscano. Ellos apoyan el trabajo de la familia franciscana, conducen programas de educación general, intervienen con los gobiernos, publican un informativo (y invitaron a los frailes a contribuir con artículos), organizan seminarios internacionales, y sostienen muchos proyectos conformes a sus normas. Siguiéron unos momentos de preguntas y respuestas.

Tras un descanso, los delegados estudiaron el primer borrador de la carta a enviarse a todos los hermanos de la Orden.

En la tarde, los hermanos retomaron el trabajo en grupos por Conferencia. En primer lugar hicieron la lista de proyectos concretos ya existentes en sus Provincias, en los campos siguientes – los derechos humanos, escuelas, universidades, parroquias, formación inicial y ecología. Estos proyectos se pueden compartir más tarde con otros que estén trabajando en el mismo campo o considerando proyectos semejantes. En segundo lugar, revisaron la carta del Congreso para enviar a todos los hermanos de la Orden, y terminaron sus planes de acción. Al final, los delegados hicieron su evaluación del Congreso.

El Congreso terminó con la celebración de la eucaristía, preparada por la conferencia hispano-portuguesa.